

El joven Granvela y la conjura y muerte de Pier Luigi Farnese

Emilio Sola
emilio.sola@uah.es

Colección: Bibliografía – Mediterráneo: Fuente impresa
Fecha de Publicación: 25/04/2011
Número de páginas: 19



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **HazHistoria S.L.**

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

Reseña Bibliográfica

BERTOMEU MASIÁ, María José, *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa. La cuestión de Parma y Piacenza en la correspondencia del cardenal Granvela*, Universidad de Valencia, 2009, 536 pp.

Descripción

Resumen

Cartas a Granvela de Affaidati, Crasso y Ferrante Gonzaga en relación con la conjura y muerte de Pierre Luigi Farnese, en el verano de 1547.

Palabras clave

Espionaje, conjura, Milán

Personajes

Gravela, Carlos V, Pier Luigi Farnese, Giovan Battista Affaidati, Francesco Crasso, Danese Figliodoni, Nicolo Secco, Apolonio Filarete

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** Fuente impresa
- **Archivo:** Real Biblioteca de Madrid, II/2266, ff. 288r-289r, f.289v. Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 7907/164, f.1r-v. Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, II/2312, ff.204r-205v (y f.206r-v).
- **Localización y fecha:** Italia

- **Autor:** Giovan Battista Affaidati, Francesco Crasso, Ferrante Gonzaga
- **Tipo y estado:** CRTAS. Traducidas del italiano al español
- **Época y zona geográfica:** Moderna - Siglo XVII / Mediterráneo

EL JOVEN GRANVELA Y LA CONJURA Y MUERTE DE PIER LUIGI FARNESE.

BERTOMEU MASIÁ, María José, *La guerra secreta de Carlos V contra el Papa. La cuestión de Parma y Piacenza en la correspondencia del cardenal Granvela*, Universidad de Valencia, 2009, 536 pp.



María José Bertomeu Masiá elaboró un valioso y muy meritorio repertorio documental con la correspondencia del cardenal Granvela entre 1547 y 1551, relacionada con el conflicto en torno a las plazas de Parma y Piacenza; conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid y en la Real Biblioteca del Palacio Real, también de Madrid, esta correspondencia completa otros abundantes repertorios documentales en torno a este personaje muy poderoso e influyente durante los reinados de Carlos V y de Felipe II.

Antonio Perrenot de Granvela, entre 1547 y la muerte de su padre Nicolás Perrenot, en agosto de 1550, retirado en Besançon, en el Franco Condado, ya estaba en plena actividad, aún joven de 29 años, al frente de la cancillería imperial de Carlos V. “Uno de los primeros grandes asuntos con los que tuvo que lidiar fue

precisamente el de la conjura contra Pier Luigi Farnese”, dice Bertomeu. Sobre esta conjura, que culminó con la muerte terrible de Pier Luigi, hijo del papa Paulo III, recién nombrado por éste duque de Parma y Piacenza, trata esta correspondencia que ahora publica Bertomeu.

La conjura contra Pier Luigi Farnese y su trágica muerte.

En el verano de 1545 el papa Paulo III nombró a su hijo duque de Parma y Piacenza, territorios que tradicionalmente se habían disputado el ducado de Milán, el rey de Francia y el papado. En la primavera de 1521 habían vuelto a ser controladas por el papado, como condición de su alianza con Carlos V frente a Francisco I, y esta sustracción de la soberanía papal veinte años largos después, a favor de un particular, el hijo del propio papa, Pier Luigi Farnese, alarmó e indignó a los imperiales y a los milaneses. En la primavera de 1546 fue nombrado gobernador imperial de Milán Ferrante Gonzaga, muy interesado en la recuperación de territorios de la órbita milanesa; de manera natural, Ferrante Gonzaga apareció como uno de los promotores de la conjura, también por motivos personales, y con el telón de fondo de la posibilidad de un eje antiimperial patrocinado por Francia y por los Farnese.

A principios de 1547 tuvo lugar en Génova una conjura antiimperial, la de Gian Luigi Fieschi contra los Doria, con apoyo francés y de Pier Luigi Farnese, que agudizó la tensión; en ella murieron de forma trágica tanto Fieschi, ahogado en la refriega sin que nadie se diera cuenta, como Gianettino Doria, el sobrino predilecto y heredero de Andrea Doria, que hubo de ponerse a salvo fuera de la ciudad en un castillo de los Spinola. También se vio la mano de Andrea Doria, junto con Ferrante Gonzaga, tras la nueva conjura contra Pier Luigi Farnese que culminó con su muerte el 10 de septiembre de ese año 1547, apuñalado en su palacio por los cabecillas de los conjurados y luego defenestrado para que en el foso del castillo lo picotearan los pavos, según uno de los abundantes relatos, con frecuencia truculentos, de aquella tragedia clásica italiana. Los conjurados eran de las familias de Piacenza más notables y proimperiales, como Giovanni Anguissola, Camillo y Alessandro Palavicino, Gianluigi Gonfalonieri o Agostino Landi, que había hospedado a Carlos V en su estancia en la ciudad y había asistido a su coronación imperial.

En la correspondencia de Granvela publicada por Bertomeu Masiá, con este telón de fondo dramático, se va percibiendo el desarrollo de la conjura y el cuidado porque no aparezca comprometido directamente Carlos V, a quien los conjurados ofrecen la ciudad, y su toma de posesión por Ferrante Gonzaga a raíz de los trágicos sucesos, así

como las negociaciones complejas que siguieron y que culminaron en la guerra de Parma en 1551, en el momento de una gran ofensiva turco-francesa también por mar que incendió Italia en el último año de gobierno en Nápoles del virrey Pedro de Toledo. Uno de los momentos de mayor clasicismo de aquella estupenda historia italiana del siglo XVI por lo novelesca y desmesurada, como toda la historia de Europa del momento. En verdad modélica en un momento clásico por excelencia de esa vieja concepción europea de raigambre aristotélica en la que la guerra era considerada como una de las artes de la adquisición.

El epistolario de Granvela.

El epistolario de Antonio Perrenot Granvela, el futuro cardenal Granvela, es uno de los fondos documentales más ricos y complejos del momento, repartido por archivos y bibliotecas europeas y que María José Bertomeu presenta con amplitud en su investigación, en el marco de un ambicioso proyecto que está llevando a cabo la profesora de la Universidad de Valencia Julia Benavent, que prologa esta publicación.

“En 1753 salía a la luz la primera obra importante dedicada a Antonio Perrenot de Granvela con el título *Memoires pour servir a l’histoire di cardinale de Granvelle*” (París, 1573), escribe Bertomeu en el inicio del capítulo dedicado a ese asunto, a la vez que calcula que son aproximadamente 30.000 documentos los que existen sólo en España de ese epistolario. De su riquísimo aparato crítico, recogemos algunos de los repertorios publicados sobre esa documentación, como una muestra inicial de la complejidad de una investigación sobre este asunto:

- Charles Weis, *Papiers d’état du cardinal de Granvelle d’après les manuscrit de la Bibliothèque de Besançon*, París, Imprimerie Royal, 1841-1852, 9 vols., que forma parte de la <Collection de documents inédits sur l’histoire de France, 1e. série, Histoire politique>.
- L. Gachard, *Inventaire des archives Granvelle a Besançon en 1607*, Bruselles, 1862.
- Ibid., *Inventaire des papiers laissés par le cardinal de Granvelle. Histoire d’un procès-célèbre*, en *Bulletin de la Commision Royale d’histoire*, t.IV, nº 1, série 3, 1862.
- E. Pouillet y Ch. Piot, *Correspondance du Cardinal de Granvelle (1565-1586)*, en la *Collection de documents inédits sur l’histoire de France*, Bruselles, Commision Royale d’Histoire, 1877-1896, 12 vols.
- Maurice Van Durme, *El cardenal Granvela (1517-1586). Imperio y revolución bajo Carlos V y Felipe II*, Barcelona, Teide, 1957.

- Ibid., “Notes sur la correspondance de Granvelle conservée à Madrid”, en *Bulletin de la Commission Royale d’Histoire*, t. CXXI, 1956, pp. 25-83.

Estos repertorios e inventarios documentales clásicos, para empezar, muestran la amplitud del asunto, aunque hay otra gran cantidad de pequeños repertorios más puntuales o específicos, de los que recogemos algunos como muestra mínima de esa amplitud y complejidad, siempre extraídos del brillante trabajo de investigación de Bertomeu Masià, y que arrancan desde la vida misma de Granvela:

- B. Tasso, *Le lettere di messer Bernardo Tasso intitolate a Monsignor d’Aras*, en *Lettere di messer Bernardo Tasso in due libri*, Venezia, Valgrisi, 1549.
- J.M. Junca (ed.), *Lettres inédites du cardinal de Granvelle..., adressées à messire Jean Froissard, sieur de Broissia, 1582-1583*, Lons-le-Saunier, impr. De H. Damelet, 1864.
- E. Ricotti, “Lettere di Antonio Perrenot de Granvela, vescovo d’Arras e poi cardinale, al duca di Savoia, Emmanuele Filiberto”, en *Miscellanea di storia italiana*, II, t.4 (XIV), 1880, pp. 393-526.
- P. Nolhac, “Lettres inédites del cardinale de Granvelle a Fulvio Orsini e al cardinale Sirleto”, en *Studi e documenti di storia e diritto*, Academia di conferenze storico-giuridiche, V, Roma, 1884, anno 5, pp. 247-276.

También en el CODOIN, *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, publicado en Madrid a partir de 1842 – en los tomos 1-9, 23, 26, 87, 92, 98, 101-103 – y en la *Nueva colección de documentos inéditos para la historia de España*, a partir de 1892 – en donde está su correspondencia con Requesens y con Zúñiga – se publicó correspondencia suya. Un verdadero universo literario para jugar con él.

Algunas teselas para un gran mosaico.

En el rico epistolario que publica Bertomeu hay piezas de alto interés también literario, de las que se merecen un tratamiento especial como tales, y que se disfrutarán más si están bien contextualizadas y glosadas.

EL RELATO DE JUAN BAUTISTA AFFAIDATI.

Una de ellas – mínima tesela para un amplio mosaico – es la carta de Giovan Battista Affaidati a Granvela, del 14 de septiembre de 1547, escrita sobre la marcha en Piacenza, estrictamente contemporánea de los

sucesos que narra por lo tanto, verdadera literatura de avisos; al relato de los hechos que están sucediendo y que presencia, se une el tono mismo adoptado hacia su “reverendísimo patrón mío”, como considera a Granvela. Bertomeu señala, además, la peculiaridad lingüística de la carta del conde Affaitati, originario de Cremona, con ausencia total de consonantes dobles, peculiaridad fonética del italiano septentrional. La carta procede de la Real Biblioteca de Madrid, II/2266, ff. 288r-289r. Es el documento 4 del repertorio de Bertomeu Masiá, pp. 222-224, que resume así: “Relata los sucesos que acabaron con la muerte de Pier Luigi Farnese y la ocupación de Piacenza”.

Ensayamos una versión española actualizada y versiculada para esta colección del Archivo de la frontera, como siempre perfectible.

Los personajes que aparecen en la carta o relación son:

- Antonio Perrenot, el destinatario.
- El conde Affaidati, el autor de la carta.
- Pier Luigi Farnese, duque de Castro y ahora de Parma y Piacenza, hijo del papa Paulo III, apuñalado por los conjurados.
- Conde Augustini Landi, conde Gio Anguisola y el señor Gio Alvigi Confaloneri, tres de los nobles conjurados.
- Ferante Gonzaga, gobernador de Milán, a quien se refiere el autor como <su excelencia>, que toma posesión de la ciudad ofrecida por los conjurados.
- El conde Santa Fiore, Ascanio Sforza, gobernador de Parma en 1540 y luego, en 1548, capitán de la guardia pontificia.
- Sforza Pallavicino, que entró en Parma con cinco mil hombres a la muerte de Pier Luigi Farnese, para contrarrestar a los imperiales.
- El duque Octavio Farnese, hijo de Pier Luigi Farnese, continuaría la guerra antiimperial con alianza francesa.
- Federico Gazino, capitán y hombre de confianza de Ferrante Gonzaga, con frecuencia emisario suyo.
- Carlos V, como su majestad.

Sobre estos personajes hay evocaciones más amplias en el trabajo de Bertomeu. He aquí una versión traducida del texto italiano:

Ilustrísimo y reverendísimo señor mío:

Aunque sé que vuestra señoría reverendísima
estará avisada por otras vías de cuanto ha ocurrido
en estas partes nuestras de Lombardía,
por ser el servidor que soy, me ha parecido que sería falta grande
no avisarle con la presente mía, tanto para prestarle la debida reverencia,
que me es negada, como para darle cuenta particularmente
de cuanto ha sucedido hasta ahora.

No obstante, si me alargara algo, tenga a bien darme por excusado
porque, al parecerme que estoy en comunicación directa con vos,
me molestaría quedarme corto.

Sabrá vuestra señoría reverendísima que, al hallarse el duque de Castro
como patrón de Piacenza – ciudad a cuya calidad se debe tener en cuenta –,
la agravió con muchas cosas inusuales y usó de asperezas contra sus feudatarios,
de los cuales son algunos de tal calidad que merecen ser tenidos
en consideración y respeto; los cuales,
al verse no sólo maltratados y menospreciados, hasta ahora,
sino también amenazados, incluso, por algo mucho peor,
habiendo el dicho comenzado en dicha ciudad un castillo
con tanta diligencia y solicitud que – aunque comenzado
tan sólo este mes de mayo pasado – había llegado ahora a terminarlo
hasta el punto de que a lo largo del mes siguiente estaba completamente terminado,
a pesar de que a juicio de todos era tan grande como el de Milán
y de coste de más de doscientos mil escudos.

Por todo ello, viendo esto el señor conde Agustín Landi,
el conde Juan Anguisola y el señor Juan Aloisio Confaloneri,
de los primeros de sus feudatarios,
les pareció no ser momento de ganar o gastar más tiempo.
Y, así, el día 10 de éste (septiembre), y nada más comer,
con unos veinte hombres entraron en la ciudadela residencia de dicho duque
y, en un momento, muerto aquel,
con la poca guardia que había allí, se apoderaron de la ciudad,
tras arrojar al duque por una ventana
y tratado tan injuriosamente por todos que hasta ahora su cuerpo

ha sido diversión de cuantos pavos hay aquí alrededor,
así que de tal manera ha terminado su grandeza, no indigna de su vida.

Luego, habiéndose dado aviso al ilustrísimo don Ferrante,
en nombre de su majestad, enviando allí su excelencia enseguida
soldados de todas partes del estado, hizo su entrada en el día 12;
en donde también yo me hallaba el día antes
con algunos gentilhombres y soldados en más número,
que en breve tiempo me fue concedido, y allí su excelencia
fue recibida por toda la ciudad con tanta alegría y satisfacción
que no podría expresar aquí.

Encontramos una infinidad de buenísima artillería y munición,
lo que ha dado gran alegría a todos los servidores de su majestad,
considerado por ellos como la más útil e importante empresa que se podía hacer.

Ahora su excelencia ha enviado algunas compañías a Borgo San Donino,
castillo del conde Santa Fiore, en el camino entre Piacenza y Parma,
en donde se entiende que ha entrado dicho Santa Fiore y el señor Sforza Palavicino
con alrededor de mil quinientos infantes y tres compañías de caballos.
Y se dice que allí ha de llegar hoy el duque Octavio.
No tengo otra cosa más que escribir a este respecto.

Ahora, reverendísimo patrón mío, habiendo dicho todos
que no puede ser nada que no sea enredo y grande,
aunque yo sea muy acariciado por su excelencia – y me ha hecho entretener aquí
con dignarse tener a bien servirse de mí –, porque conozco
que no me podría venir cosa buena ni honorable sin el favor amoroso
de vuestra señoría reverendísima, me ha parecido suplicarle tenga a bien,
con una carta suya, hacerme favorecer ante su excelencia como bien le parezca;
y, si le parece bien, también darme comisión de palabra
por el capitán Federico Gazino,
que podrá dármele como le parezca bien,
que haciéndolo de seguro non habrá sino honor y satisfacción.

Y con esto a vuestra señoría reverendísima,
con el ilustrísimo monseñor su padre e ilustres señores sus hermanos,
todos patrones míos, beso las manos.

De Piacenza, el 14 de septiembre del 1547.

De vuestra reverendísima señoría servidor

Juan Bautista Affaidati.

En el doc. 12 (p.234) del repertorio de Bertomeu se recoge la respuesta de la secretaría de Granvela a esta carta: “Agradece el relato de los hechos ocurridos en Piacenza y le envía la carta de recomendación para Ferrante Gonzaga que le había solicitado”. El texto es breve, de Augsburgo, del 3 de noviembre de 1547, y procede también de la Real Biblioteca de Palacio, de Madrid, II/2266, f.289v. Por su retórica sobria pero muy expresiva se merece una versión actualizada:

“Que le agradezco la larga narración
que ha tenido a bien hacerme con sus cartas
sobre el caso del duque de Piacenza,
por lo que me parece que ha querido dar prueba de ser buen historiógrafo
y que ha hecho lo que convenía al mostrarse en estos conflictos
al señor don Fernando para que le conociese
como el afectuoso servidor de su majestad que es.
Y que, siendo él en aquellas partes el principal ministro,
siempre tendrá más poder que ningún otro en la elección de aquellos
que se emplearán en las armas.
Y que yo, con mucho gusto, para satisfacer su deseo y nuestra amistad
he hecho una carta en recomendación suya que le envío.”

Acompañando este texto, en la secretaría de Granvela se añade una nota con la minuta de la carta de recomendación para enviar a Ferrante Gonzaga, el señor don Fernando de la minuta anterior; el final del texto está guillotinado, lo que suele suceder a veces en los fondos encuadernados de la Real Biblioteca de Palacio de Madrid, como también señala Bertomeu. A pesar de su brevedad, la nota es de retórica en verdad poemática, que conserva en la versión española actualizada:

“Aunque la virtud suya por sí misma
lo hará digno de su favor para emplearle, no obstante,
si a ella se le puede añadir,

le suplico que tenga a bien mirarlo con aquel buen ojo
con el que suele mirar a cada uno de sus buenos servidores.
El señor conde Gio Battista Affaitato,
deseoso de mostrar el afecto y servidumbre que tiene a su majestad,
desea ser empleado, y me ha rogado...”

EL DOCTOR FILODONE PROPUESTO COMO SENADOR DE MILAN, REPRESENTANDO A PIACENZA.

Otra carta muy interesante como tesela de muestra de la riqueza de este repertorio de Bernabeu Masiá es la de un Francesco Crasso, que pocos meses después será presidente del Magistrado de Milán; había sido hombre de confianza de Diego Hurtado de Mendoza, con el que acababa de estar en Siena, y agradecerá luego a Granvela su nombramiento en Milán, juzgándole detrás de dicho nombramiento. Según explica en una nota Bertomeu (p.355), citando a Federico Chabod, es uno de los juristas que redactaron las constituciones del estado de Milán y las nuevas constituciones publicadas en 1541, influyente jurista de los imperiales por lo tanto. En esta carta desde Roma, de 13 de octubre de 1547, “recomienda al doctor Danese Filodone para uno de los puestos en el senado de Milán concedidos a Piacenza en la capitulación firmada entre Ferrante Gonzaga y dicha ciudad”. Procede la carta de la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 7907/164, f.1r-v. Es el documento 11 del apéndice o repertorio de Bertomeu, pp. 233-234. No tiene tratamiento de cortesía inicial, y traducimos el <ossi.mo> del tratamiento en el dorso de la carta como <ossequentissimo> o digno de ser obsequiado, podría ser.

Los personajes que aparecen en la carta:

- Francesco Crasso, el autor de la carta, notable jurista.
- Antonio Perrenot de Granvela, obispo de Arrás, el destinatario, vuestra señoría reverendísima.
- Ferrante Gonzaga, gobernador de Milán.
- Danese Figliodoni, el doctor recomendado para el senado milanés.
- Carlos V, como su majestad cesárea.

- Pier Luigi Farnese, duque de Parma recién asesinado, ilustrísimo señor.

He aquí el texto traducido del italiano y versificado:

Al reverendísimo e ilustrísimo monseñor, mi señor,
muy digno de ser obsequiado señor obispo de Arrás.

Entre los cuatro doctores nombrados
en virtud de la capitulación hecha entre el señor don Ferrante Gonzaga
y la ciudad de Piacenza – en esta reintegración nueva al estado de Milán de ella
como un miembro al resto del cuerpo del cual hacía muchos años
que había estado apartado o desgajado – a fin de que uno de ellos sea elegido
senador de Milán por su majestad cesárea,

está un messer Danese Figliodoni,
persona que no sólo es docta sino también de mucha probidad y bien cualificada,
como de todo esto puedo dar testimonio por haberme servido de él
durante dos años seguidos como vicario mío en Cremona,
con óptima satisfacción no sólo mía sino de toda aquella ciudad.
Y después, por su buen comportamiento en aquel Madistrado o magistratura,
fue elegido como abogado fiscal en Pavía,
en donde ha servido alrededor de dos años y sirve aún al presente.

Y por esto, sabiendo yo que él, si no es superior
al menos no es inferior a cualquiera de los otros nombrados juntamente con él,
concurriendo con éste, mayormente, la mucha virtud suya,
el haber servido a su majestad cuatro años completos
y, entre tanto, haber rechazado un grado honorable
que le ofrecieron en Piacenza bajo el ilustrísimo señor Pier Luigi,
para no dejar el servicio de su majestad,
en el cual ya se había introducido por mi mediación,

he tomado la osadía de suplicar a vuestra señoría reverendísima
que tenga a bien favorecerle y procurar que, como obra suya,
sea elegido por su majestad para el grado senatorial de Milán,
como por las antedichas causas parece casi justo
que su majestad le haga gracia antes a él que a ninguno de los otros nombrados;

de lo que, por otra parte, vuestra señoría reverendísima sentirá óptima satisfacción, al sentir que por medio suyo se ha colocado en este lugar a persona merecedora o digna de ello.

El señor Danese, y yo juntamente con él, quedaremos obligadísimos a vuestra señoría reverendísima, a la que beso las manos deseándole exaltación y todo contento.

De Roma a los 13 de octubre 1547.

Afectuoso y obligadísimo servidor

Francesco Crasso.

El resultado, de nuevo, con su matizada retórica, una obra maestra de medida y sobriedad expresiva, con argumentación convincente en un sistema meritocrático ideal, en donde la lealtad espera ser premiada y la merced real y el favor del patrón aparecen como máximo valor deseable. La armonía de un sistema en el que parece primar el favor y el interés. Una obra de arte, como la música, como un soneto. El arte de presentar un curriculum vitae, en este caso, para obtener un oficio regio honorable, un ascenso social y un puesto en la pirámide del poder. Textos, en fin, de un bello clasicismo, como una literatura de la administración, imperial en este caso.

APOLONIO FILARETE, UN HOMBRE DE LOS FARNESE, Y NICOLO SECCO, UN HOMBRE DE GONZAGA, FRENTE A FRENTE.

Una tercera muestra o tesela del repertorio de Bertomeu, el documento 20 (pp.243-245), procedente de la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, II/2312, ff.204r-205v (y f.206r-v), es una carta para Granvela de Ferrante Gonzaga desde Milán, del 25 de enero de 1548, cuatro meses después de la muerte de Pier Luigi Farnese por lo tanto. Bertomeu comenta (p.143) que Ferrante Gonzaga escribe muy mal, con una caligrafía terrible y de módulo

muy amplio, escritura muy desparramada, podría decirse; por ello, las tres cartas de Gonzaga del repertorio, de la Biblioteca de Palacio de Madrid, van acompañadas de una copia, tal vez de su propio agente Natale Musi, con el texto a limpio, se puede decir. Un trabajo más para la secretaría de Granvela del momento. La versión del texto se hace teniendo en cuenta las cortesías y saluciones iniciales del autógrafo de Gonzaga y el texto de la copia a limpio del secretario.

El contenido puede estructurarse como un verdadero relato, casi novelesco, de una entrevista en la cárcel en Milán de un hombre de Ferrante Gonzaga, Nicolo Secco, como capitán de justicia, con Apolonio Filarete, un hombre del Lazio al servicio de los Farnese desde joven, y que a raíz del nombramiento de Pier Luigi Farnese como duque de Parma y Piacenza, nombramiento que él había colaborado a lograr, pasa a ser su secretario mayor y custodio de su archivo secreto.

Los personajes que aparecen son:

- Ferrante Gonzaga, gobernador de Milán y autor de la carta.
- Antonio Perrento de Granvela, destinatario de ella.
- Carlos V como su majestad.
- Pier Luigi Farnese, duque muerto de Parma.
- Apolonio Filarete, secretario del asesinado Pier Luigi Farnese, preso en Milán.
- Nicolo Secco, capitán de justicia de Milán desde 1545, un hombre de confianza de Ferrante Gonzaga, escritor y diplomático; más tarde estuvo relacionado con una misión en Turquía de interés, que no logró evitar una ruptura nueva de hostilidades a raíz de la toma de África por los imperiales.
- El duque de Alba, Fernando Álvarez de Toledo, que acaba de llegar a Cremona.

Sigue el texto traducido y versificado:

Ilustre y muy reverendo señor:

Después de haber escrito lo que vuestra señoría verá que digo a su majestad acerca del particular de Apolonio, secretario de Pier Luigi,

el Capitán de Justicia ha estado con él
para convencerle de que *necesitaba decir la verdad*
porque el sustentar por más tiempo otra cosa no le podía valer
al tener comisión mía de que, de aquí al sábado – que hoy es miércoles –
le diese tormento cada día;
y que, no confesando, lo hiciese morir;
por lo que perdía por completo el tiempo con lo que hacía
puesto que no podía esperar obtener remuneración; y que era mejor
que dijese la verdad, con la cual podría esperar la vida
puesto que a él, como servidor de su patrón, no se le podía imputar cosa alguna.

Estas palabras, el miedo por su vida y los tormentos pasados y futuros,
lo hicieron decidirse a decir que *él había hecho por su patrón*
más de lo que podía hacer un hombre; y que él, no pudiendo más,
estaba forzado a decir la verdad. Pero que en esto veía un solo obstáculo,
que él se encontraba pobrísimo no habiendo obtenido nada de su patrón;
y que para confesar cosa que le hiciese perder la gracia de sus antiguos patrones
para morir de hambre, antes prefería morir,
como le había anunciado el Capitán de Justicia,
que vivir para morir como un mendigo.
Por todo ello, si se le prometiese aceptarlo al servicio de su majestad
darle para vivir, que él diría todo lo que sabía.
Y todo ello hacerlo verificar o ponerlo en camino de verificarse.

Me pareció esto de tanta importancia
que, sin esperar a otra consulta de su majestad, se lo he prometido,
pareciéndome que el pobre hombre no tenía culpa en todo aquello.
Y esperando que de todo lo que diga se podría sacar muchas cosas
que importarán más de lo que se le podía dar,
porque no sería raro que Pier Luigi hubiese hecho cosas
por las que se pudiesen llegar a poder confiscar Novara.

He querido dar este aviso a vuestra señoría
para que lo haga entender a su majestad
y espero bien pronto avisarle de lo que de esto se saque.

El duque de Alba debía llegar ayer noche a Mantova
y creo que esta noche dormirá en Cremona,
y espero que mañana por la noche esté aquí.

Nada necesito decir más salvo que beso las manos
a monseñor su padre y a vuestra señoría.

Postdata:

El duque de Alba llega en este momento aquí, que son las dos de la noche,
porque ni en Cremona ni en otro lugar se ha querido detener nada.

Al día siguiente de esta carta, Ferrante Gonzaga le escribió otra
más a Granvela que completa la anterior y amplía aún más aquel
panorama. Bertomeu la resume así (p.246. doc. 21): “Explica la
confesión de Apolonio Filarete y propone ocultar la confesión.
También ha confesado Giulio di Massa sobre los manejos del
Papa. Sobre la visita del duque de Alba”.

A los personajes de la carta anterior sólo hay que añadir:

- Julio di Massa, deponente, relator o testigo interrogado.
- Paulo III, el Papa Farnese.

Ilustre y muy reverendo señor:

Escribí a vuestra señoría cómo Apolonio quería confesar
después de que el Capitán de Justicia estuvo con él.
Dice que él quiere ordenar que se declare cómo Pier Luigi pretendía
hacer socorrer a Montoy cuando estaba asediado, y que después quiso
hacer tomar una puerta de Génova, y que esto debía ser pocos días
después de cuando fue muerto.

Querría que se guardase este orden: que no se dijese que ha confesado nada;
pero mientras estuviera en camino de saber lo que había de decir,
mantenerlo de esta manera y hacer que se crea que no ha confesado;
porque de esta manera será mucho más potente la prueba,
porque se podrá decir – aunque lo dijese por sí mismo – que lo ha dicho
a fuerza de tormento.

Esta manera me place sumamente.

Y ahora, con lo que ha dicho, espero verificar estos dos pasos.
Y poco a poco iremos sacando de él lo que más se pueda.
Y, si no miente, promete servir bastante en estos tiempos que corren.
He querido avisarle a vuestra señoría para que dé cuenta de ello a su majestad,
a la cual no escribo de esta materia hasta que la cosa
no esté más fundada o con más fundamento de lo que lo está ahora.

Vuestra señoría verá lo que ha confesado Julio di Massa y cómo
se van descubriendo las andanzas del Papa; las cuales,
aunque se pudiera decir que son sin fundamento,
sin embargo no me dejo de temer, como muchas veces lo he escrito,
de las cosas de aquel reino, dados los muchos malos humores, viejos y nuevos,
que hay allí. De este particular he avisado
al virrey y a don Diego de Mendoza, y he querido que su majestad lo sepa
porque, si dejamos que ellos hagan lo que quieran,
podrían llegar tarde luego nuestros remedios.

El duque ha estado aquí ayer y hoy, y llegó antes de ayer por la noche.
Se va mañana para estar el domingo 29 en Génova.
Las galeras están en orden y lo esperan, pero el tiempo no es bueno,
habiéndose echado a perder desde hace tres días para acá; quiera Dios
que no dure mucho, lo que dudo por haber hecho tan buen tiempo como ha hecho.
Él está muy bien, y me ha hecho las recomendaciones de vuestra señoría
y de monseñor su padre. Beso las manos a ambas señorías vuestras,
y le certifico que le soy el verdadero servidor y amigo que puedan creer.

Y nuestro señor su ilustrísima y muy reverenda persona guarde como lo deseo.
De Milán, a 26 de enero 1548.

Al servicio de vuestra señoría ilustre y muy reverenda,
Fernando Gonzaga.

Cuatro muestras documentales sólo de esos 146 + 27 documentos que componen este mosaico espléndido que es el repertorio que presenta Bertomeu Masiá, con primor filológico en la edición. Cuatro teselas de un magnífico mosaico. Una invitación a entrar en él y jugar con sus

mensajes y narraciones, de tanta vivacidad y sabia literatura. Alta literatura de avisos.